



Tiene un conjunto de 333 objetos inventariados entre mobiliario, textiles y decoraciones estilos barroco, imperio, rococó, neoclásico inglés y Luis XV.

Palacio Rioja

LA BELLE ÉPOQUE VIÑAMARINA

Inspirado en la arquitectura francesa, el Palacio Rioja es un hito patrimonial de la Ciudad Jardín. La mansión del empresario español Fernando Rioja fue adquirida por el municipio a mediados del siglo pasado y desde 1979 es el Museo de Artes Decorativas Palacio Rioja. Hace un año fue reinaugurado, tras la restauración integral de su estructura y mobiliario.

Por Cristóbal Jara_Fotos Natalia Rodríguez, Maite Arrieta y Museo de Artes Decorativas Palacio Rioja.



El inmueble ostenta una imponente fachada con columnas de doble altura, una semirotonda y dos escalinatas.



LA DESCENDENCIA DE FERNANDO Rioja continuó viviendo en la mansión y la mantuvo en buenas condiciones hasta 1956, cuando la adquirió la Municipalidad de Viña del Mar.

“Viña Ciudad Bella”, dice el slogan. La campaña no solo alude a sus playas y al Festival, sino que también apela a la riqueza patrimonial de Viña del Mar, donde el Palacio Rioja aparece como uno de sus íconos más representativos. La elegante mansión que el empresario español Fernando Rioja encargó al arquitecto francés Alfredo Azancot en 1907, forma parte y atesora pasajes importantes de la historia de la Ciudad Jardín.

El inmueble, terminado en 1910, tiene dos pisos, un zócalo y ostenta una imponente fachada con columnas de doble altura, una semirotonda y dos escalinatas. Fue edificado en el sector fundacional de la ciudad, en calle Quillota 214, en una extensión de cuatro hectáreas que correspondían a la Quinta San Francisco, que durante el siglo XIX fue parte de “La Viña de la Mar”, propiedad de José Francisco

Vergara y Mercedes Álvarez, los fundadores de la urbe vecina a Valparaíso.

La casona refleja la influencia arquitectónica francesa que seducía a las familias aristócratas chilenas de fines del siglo XIX y principios del XX. “Representa el cambio de una arquitectura de albañilería de ladrillo a estructuras de madera que recogían también la herencia de ingleses y norteamericanos. Su arquitectura historicista, legado de Alfredo Azancot Levi, fue inspirada en la francesa de fines del siglo XVIII con algunos elementos de Art Nouveau que estaba bullante a principios del siglo XX”, comenta Claudio Vergara, arquitecto restaurador de la Municipalidad de Viña del Mar.

ESTRUCTURA Y DECORACIÓN

Debido a la fuerza del terremoto de 1906, Azancot incorporó técnicas y ma-

teriales más flexibles en la construcción de los 1.620 metros cuadrados de la propiedad. La tabiquería de madera de roble apernada descansa sobre un entramado de vigas de hierro que, a su vez, se apoyan en grandes pies de cemento.

El mobiliario y decoración, en tanto, también respondían a la influencia europea que se impregnó en cada detalle del palacio. Elegantes muebles, cortinajes, vidrios biselados, lámparas y textiles murales llegaron desde España y Francia hasta la flamante residencia, basándose en los estilos imperio y rococó. Fernando Rioja, su esposa Sara Ruiz y sus nueve hijos habitaron la residencia por algunos años. En 1922 falleció Fernando, pero su descendencia continuó viviendo en la mansión y la mantuvo en buenas condiciones hasta 1956, cuando la adquirió la Municipalidad de Viña del Mar.



En 1985 fue declarado Monumento Nacional.



La mansión fue diseñada por el arquitecto francés Alfredo Azancot y construida entre 1907 y 1910.



LA CASONA REFLEJA LA influencia arquitectónica francesa que seducía a las familias aristócratas chilenas de fines del siglo XIX y principios del XX.

Desde 1956 hasta 1985, cuando fue declarado Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, el Palacio Rioja tuvo diversos usos: albergó al Museo Arqueológico Francisco Fonck y luego fue sede edilicia y de otros servicios públicos. Desde 1979 cobija al Museo de Artes Decorativas, gracias a que conserva y exhibe decoración y mobiliario original de la que fuera la residencia de la familia Rioja Ruiz.

“Actualmente, constituye uno de los Museos de Artes Decorativas más importantes del país, con un conjunto de 333 objetos inventariados entre mobiliario, textiles y decoraciones estilos barroco,

imperio, rococó, neoclásico inglés y Luis XV, colección que se ha ido incrementando con los hallazgos arqueológicos encontrados en el proceso de restauración”, explica Paula Araya, coordinadora de Programación y Extensión de la institución.

Exposiciones temporales, visitas guiadas para grupos organizados sobre 15 personas, jardines infantiles, colegios, institutos y universidades, así como talleres artísticos y ciclos de cine abiertos a la comunidad, son parte de la intensa y permanente agenda cultural del Museo de Artes Decorativas Palacio Rioja, que es el fiel reflejo de la arquitectura y el estilo de vida de un Chile que no volverá.

RESTAURACIÓN INTEGRAL

El terremoto de 1985 y sobre todo el de 2010 impactaron con severidad al Palacio Rioja, por lo que tras este último sismo la Municipalidad de Viña del Mar contrató el diseño de la restauración al IDIEM de la Universidad de Chile. El proyecto fue aprobado por el Consejo de Monumentos Nacionales y contó con asignación de recursos del Fondo de Recuperación de Ciudades de la SUBDERE.

“La inversión no solo fue para la restauración integral del inmueble, sino que también se destinó a rehabilitar bienes muebles de la colección del museo, como textiles, lámparas y espejos”, precisa Claudio Vergara. En mayo de 2016 el palacio fue reinaugurado, tras cuatro años de un intenso trabajo de puesta en valor.